

UNA TETRAPLEJICA MADRILENA DICE QUE “DIOS ME HA REGALADO UNA VIDA MAS COMPLETA QUE LA ANTERIOR”

María Luisa Ruiz Jarabo



Ha vuelto a esquiar; viaja a Camboya para ayudar a los mutilados de las minas; trabaja...

Hace 13 años sufrió un accidente esquiando en Sierra Nevada. María Luisa Ruiz Jarabo se quedó tetrapléjica a los 33 años de edad. Pero ella no mira atrás. Dice que **la silla de ruedas ha mejorado su vida** porque le ha permitido conocer a mucha gente especial y también conocer “lo mejor”: a Dios. **Todos los veranos ayuda a mutilados por las minas en Camboya.** No teme a nada y hasta ha vuelto a esquiar. La suya es la historia de una “vida digna”.

- **¿Qué le sucedió María Luisa? Tengo entendido que era una “todoterreno” antes del accidente. Motera empedernida y muy emprendedora.**

- Antes del accidente tenía una vida muy activa y no paraba. Me apasionaba el deporte y cuanto más extremo, mejor. Era un poco lanzada. Me gustaban cosas como el barranquismo o esquiar fuera de pista. Disfrutaba además de la vida nocturna y de ir en moto. Desde los 14 años tuve moto y en cuanto ahorraba algo, me compraba una moto más grande, hasta mi Honda Rebel.

- **¿Cambiaron sus gustos y aficiones?**

Sigue habiendo muchísimos deportes que puedo practicar. No puedo montar a caballo, en moto o hacer barranquismo, pero tampoco es una tragedia, porque con la edad evolucionan las aficiones. Aunque otras se mantienen, ya que he vuelto a esquiar.

- **Parece que no le tiene miedo a nada.**

- Pues no, no tengo miedo.

- **Pasó unas tres semanas en coma... ¿qué recuerdos tiene del despertar?**

- Nunca perdí el conocimiento. Me enteré de todo hasta el coma. Luego, me trasladaron al hospital de parapléjicos de Toledo. Cuando desperté, enseguida me di cuenta de que no movía nada del cuello para abajo. Recuerdo un día que mi padre me dijo las palabras mágicas: “No sabemos lo que va a pasar, estás en las manos de Dios”. Y yo pensé: “¿De verdad?, ¡qué suerte tengo!”

- **“¡Qué suerte!”, ¿por qué?**

- Por estar en las manos de Dios. A partir de ahí viví con una paz increíble porque estaba en manos de Quien más me quiere. Cualquier cosa que me pudiera pasar a partir de entonces estaba claro que sería lo mejor para mí. Asimilé mi tetraplejía sin dramas gracias a una serenidad que me vino de Dios, quizá en el mismo momento del accidente. Me he vuelto modelable a lo que Dios me tenía preparado, ¡además me divierten los retos! Siempre he tenido espíritu aventurero.

- **¿Se enfadó con Dios?**

- En mi caso era imposible, porque me ha dado mucho más de lo que me ha pedido. Me ha regalado una nueva vida, una vida mejor y más completa que la anterior.

- **¿Más completa?**

Sí, he conocido a Dios. Él ha entrado en mi vida. Yo era católica pero no practicaba demasiado; lo tenía algo aparcado. Le rezaba en época de exámenes pero poco más. Era muy tibia.

- Tetrapléjico, parapléjico... son palabras que asustan. ¿Cómo se normaliza una vida con esa nueva situación?

- Son palabras que asustan hasta que se conoce a una persona en esta situación. Suena tremendo, pero luego la vida se normaliza; primero, contando con asistencia personal, y luego, utilizando nuevas tecnologías. Y, por supuesto, con ganas de no quedarse en casa lamentándose.

- ¿Puede más la mente que el cuerpo?

- El que puede es Dios, que te da la fuerza para afrontar estas situaciones. Si depositas la confianza en Él, te da los medios para superarlas.

- ¿Es posible la felicidad en una silla de ruedas?

- ¡Pues claro! Yo he conocido la felicidad plena, con mayúsculas, siendo tetrapléjica, y eso que siempre he tenido una vida estupenda, pero me faltaba lo mejor.

- ¿Qué es lo mejor?

- Dios.

- Su accidente, ¿cambió su relación con Él?

- La cambió totalmente. Tanto, que Jesús es ahora mi mejor amigo. Fue empezar a conocerle y enamorarme y, poco a poco, ha ido ganando terreno. Es listísimo; se lo monta de miedo. Hace como año y medio voy a clases de Biblia y los martes voy a una oración. Además, este verano empecé a confesarme después de 30 años. Es que no iba conmigo eso de hablar mal de mí, pero en el fondo me engañaba a mí misma. No lo veía como una necesidad y ahora sí, como me pasa con la Eucaristía.

- Dice que la silla de ruedas ha mejorado su vida; es una afirmación chocante.

- Sí, es que he ganado más de lo que he perdido. Es un "artefacto" genial para conocer gente interesante porque a una persona que está en silla de ruedas no se le acerca cualquiera. Suscita el interés de gente especial y esto también ha sido un regalo de Dios. No ha hecho más que mandarme a mensajeros para que fuera acercándose más y más a Él.

- En su caso la silla de ruedas no ha sido sinónimo de barreras, ni de "estar quieta".

- Las barreras están en la sociedad, en los espacios no accesibles: en el tren al que no me puedo subir porque no está bien hecho, en la mente de mucha gente... el problema no está en la silla. A mí la silla de ruedas no me ha parado, y he viajado mucho.

- Cuéntenos de esos viajes.

- El primer viaje que hice, al año y poco del accidente, fue a Nepal. Allí pasé un mes, incluyendo 12 días de trekking por el Himalaya gracias a los porteadores. En casa estaban aterrados, menos mal que mi médico rehabilitador de Toledo me organizó todo lo necesario. Al año siguiente estuve en Tanzania y subí al Kilimanjaro. De mis viajes he aprendido que si se quiere no hay barreras. El año siguiente estuve en Ecuador y después vino Camboya.

- ¿Qué es para usted Camboya?

Empecé a pasar mis veranos en Camboya invitada por el obispo Kike Figaredo. Él había montado un taller de sillas de ruedas y se dedicó a los amputados. Me quedé apasionada con lo que me contaba, así que un verano me decidí. Fui y me enganché.

- ¿Quién es Kike Figaredo?

- Es un gran amigo y una inspiración con su ejemplo de vida entregada a Dios y a la gente con todo tipo de carencias. Uno vuelve removido de allí. Visitar un país así te ayuda a poner las cosas en su sitio, porque aquí damos importancia a preocupaciones que son un poco absurdas. Siempre vuelvo con cierta pena pero me traigo un "chute" de ganas de vivir. En Camboya es muy fácil ver a Jesús en la gente que menos tiene.

- ¿Y qué hace en Camboya?

- Allí tengo mi segunda casa. Me encanta ir a los hospitales a ver a la gente. A veces creo que voy por egoísmo, para aprender y disfrutar, y al final me traigo mucho más de lo que dejo.

- ¿Qué opina de la expresión “muerte digna”?

- Primero hay que darle importancia a la “vida digna”. Cualquier vida es digna porque viene de Dios y las condiciones de cualquier vida se pueden mejorar para que nadie quiera renunciar a ella. ¡Menos hablar de “muerte digna” y más hablar de “vida digna”! Es un peligro hablar de eutanasia porque parece que nuestra sociedad tiende a prescindir de los individuos que no resultamos rentables en términos económicos y ya no hay límites. Si no eres rentable, sobras. El mejor ejemplo es la nueva ley del aborto. La persona con diversidad funcional vale menos porque el plazo para abortarnos es mucho mayor; parece que tenemos menos derecho a la vida por ser distintos. Es una salvajada porque es eugenesia pura. Lo que enriquece una sociedad es que haya todo tipo de gente y que se conviva naturalmente con todo el mundo.

- Para “dignificar la vida” creó Solcom, ¿qué es?

Es una asociación para la defensa jurídica de personas que son discriminadas por su diversidad funcional. Se les ayuda a luchar en los tribunales para defender sus derechos. Nosotros queremos vivir con el resto de la gente y, si no se empieza a convivir desde la infancia, después es muy difícil. Es un aspecto en el que estamos luchando porque encontramos barbaridades.

“Soy una persona privilegiada”

- ¿Un lugar en el mundo para ir y no volver?

- ¡Hay tantos sitios! Uno podría ser Camboya, pero mi sitio está en mi comunidad.

- ¿La mejor compañía posible?

- La de mi mejor amigo, Jesús.

- La vida es...

- Una aventura maravillosa, porque soy una persona privilegiada. Dios nos sorprende todos los días. La vida es digna.

- ¿Qué tiene que tener un día para que sea perfecto?

- Para mí, comunión con Cristo.

- ¡Qué contundente!

- Es que lo tengo muy claro.

- ¿Hay justicia con las personas con diversidad funcional?

- En un país como España, hoy en día, no.

- ¿Qué queda por hacer en este campo?

- Que se cumplan las leyes. Todos nuestros derechos están reconocidos, pero las leyes no se cumplen y nuestros derechos no se respetan, como la ley de dependencia o el derecho a la educación inclusiva.

Tomado de religionelibertad

Actualizado 10 julio 2011 Ángeles Conde/Mision